

Por supuesto, señor Rajoy, especialmente para este tema, pero también para aquellos otros acuerdos a los que me he referido tanto esta mañana como ahora en este turno de réplica, mi intención, si obtengo la confianza de la Cámara, es convocarle y mantener un diálogo inmediato, a fondo, empezando por el capítulo de ese compromiso de todos en la lucha contra el terrorismo, en la lucha contra ETA. Estoy plenamente convencido de que su actitud será la de escuchar y aportar. Estoy plenamente convencido, a pesar de algunas cosas de su intervención que daban la impresión de que no hubiera habido elecciones el pasado 9 de marzo -espero que no sea esa su actitud-, de que todos estemos dispuestos y a la altura de nuestra responsabilidad. Si por mi parte tengo que redoblar los esfuerzos, mejorar los esfuerzos, corregir cosas, estoy dispuesto a corregir y a mejorar, a pesar de lo que han dicho los españoles el 9 de marzo con relación a quién ha ganado las elecciones. Yo estoy dispuesto a hacerlo, aunque usted no esté dispuesto a reconocer ni a rectificar -por lo menos no lo ha dicho en su primera intervención- nada de su actitud. Ojalá sea así; ojalá esté dispuesto a rectificar. **(Rumores.)** Sería muy bueno que los españoles escucharan hoy que estamos dispuestos a dialogar, a entendernos, a superar el pasado, a saber rectificar, a escuchar y cada uno estar a la altura de la responsabilidad que tiene. Por supuesto, sí le quiero decir que, si obtengo la confianza de esta Cámara, sé muy bien cuál es la responsabilidad de ejercer el Gobierno de España.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor candidato.
Tiene la palabra don Mariano Rajoy.

El señor **RAJOY BREY**: Señor presidente, señoras y señores diputados, voy a comenzar esta intervención en turno de réplica felicitando a la señora Alberdi por su nombramiento, puesto que me lo ha pedido el presidente del Gobierno, **(Aplausos.)** y también al presidente del Gobierno, como ya hice el día que se celebraron las elecciones, porque me han resultado sorprendentes sus palabras en el día de hoy imputándome nada menos que yo le haya negado legitimidad para gobernar, diciendo que he cuestionado sus credenciales para gobernar. Por favor, señor Rodríguez Zapatero, yo lo único que hago es cumplir con mi función de oposición. Hay 10.300.000 españoles que están representados por el Partido Popular y que defienden unas posiciones. **(Aplausos.)** Le agradecería que ni se alterase ni malinterpretase mis palabras. Simplemente definiendo unas posiciones en las que algunos españoles creen, como es natural, pero ya le he dicho -es que se lo he dicho el mismo día de las elecciones- que usted había ganado y precisamente por eso está usted sentado ahí y se somete hoy a la investidura. Por tanto, le ruego que no se altere, tranquilicémonos todos y vamos a hablar de lo que le importa a los españoles.

Usted ha hablado de la situación económica. Se lo he dicho y lo que he dicho es que no estoy de acuerdo ni en su diagnóstico ni en las soluciones que propone, pero es que eso lo puedo decir, aunque tenga menos votos que usted, o es que yo no puedo decirlo por el solo hecho de tener menos votos que usted. **(Aplausos.)** Es que no tiene ningún sentido. Yo no he hecho un análisis de las decisiones que ha adoptado el Gobierno en política económica a lo largo de estos cuatro años. Eso ya lo he hecho en los debates de presupuestos, que he tenido cuatro en esta Cámara con el señor Solbes. Yo lo que he dicho es cómo estamos hoy, en mi opinión, y lo que he dicho es que estoy en desacuerdo con el diagnóstico que usted hace y con las medidas que plantea, pero eso es algo absolutamente normal en una democracia. Yo le digo que tenemos los siguientes problemas. Primero, un problema de competitividad muy grave en la economía española, que nada tiene que ver con lo que pasa en el resto del mundo. Hemos perdido seis puestos en el ranking del Foro mundial de competitividad y los hemos perdido. Son datos objetivos. Usted se ha molestado porque yo he dicho que hemos perdido cuota de mercado en el sector exterior, pero esos datos son los que da el ministro de Industria, Turismo y Comercio, señor Clos.

Son los datos que da él y los que estamos utilizando nosotros cuando intervenimos en este debate. **(Aplausos.)**

Señor presidente del Gobierno, yo le digo que tenemos un problema de competitividad de la economía española y es verdad. Tenemos un problema muy grave de endeudamiento de las familias y de las empresas y es verdad. Y además de esos problemas, que son nuestros y que no vienen de ningún lugar, tenemos una crisis de liquidez y una subida de las materias primas y estamos peor preparados, por tanto, para afrontar esa crisis. ¿Por qué? Es de puro sentido común. Porque tenemos un déficit exterior del 10 por ciento y por tanto, para mantener nuestros niveles de inversión y consumo, necesitamos, como le

dije antes, 9.000 millones de euros al mes. Tenemos problemas de financiación -lo sabe todo el mundo- y además una gran vulnerabilidad en un sector capital para nuestro crecimiento, como es la construcción. Este es el diagnóstico, tal y como lo veo yo, señor Rodríguez Zapatero, y así lo ven muchos españoles. Cito otro organismo oficial, el ICO. Vea los índices de confianza de los españoles en el futuro de la economía. Eso es lo único que quiero decir, señor presidente del Gobierno, señor candidato hoy, que ese es mi diagnóstico y que por tanto no comparto el suyo. Además, le digo otra cosa. En estos meses todo esto ya se está notando: Los precios han subido el 4,6 por ciento, la inflación subyacente el 3,5 por ciento, el paro ha aumentado en 300.000 personas y el último dato de la EPA habla de destrucción de empleo. No me hable de lo que pasó hace cuatro años, hábleme de lo que está pasando ahora, de los problemas crediticios que tienen hoy los españoles, de los indicadores. Lo que le pido -es mi obligación hacerlo- es un análisis más realista. El Banco de España ha reducido la previsión de crecimiento al 2,4 por ciento, pero hoy -no he querido mencionarlo para citar solo organismos oficiales- los servicios de estudios de uno de los bancos más importantes del país hablan de una previsión de crecimiento del 2,2 por ciento o menos para este año 2008. Por tanto, le digo: Haga el diagnóstico bien y, a la vista del diagnóstico, si lo hace bien, podrá tomar las decisiones adecuadas.

Usted me reprocha que no plantee aquí mi programa de gobierno. Ya me gustaría hacerlo, pues eso significaría que estaría en su lugar **(Aplausos.)**, pero no he ganado. Si yo hubiera ganado, estaría aquí planteando mi programa de gobierno y además sería feliz porque tendría todo el tiempo del mundo, pero, desgraciadamente para mí, no se da ninguna de las circunstancias. Ahora, ya he anunciado que en los próximos días presentaremos un paquete de medidas económicas por si a ustedes les sirve y, si no les sirve, tampoco pasa nada, pero desde luego creo que es un buen momento para bajar el impuesto sobre sociedades, para bajar, como recogía nuestro programa electoral, el impuesto sobre la renta de las personas físicas, para incrementar la base de deducción por adquisición de vivienda habitual hasta 10.000 euros o para incrementar el tipo temporal de deducción hasta el 25. También es muy importante hablar de disciplina fiscal, señor presidente. En mi opinión, el gasto público debería crecer por debajo del crecimiento de la economía y creo que deberíamos establecer, acordándolo, un techo de gasto para comunidades autónomas y corporaciones locales. Deberíamos devolver el prestigio y la independencia a los organismos reguladores, potenciar los medios y la independencia de los órganos de la competencia, vigilar los precios por parte de la Comisión Delegada de Asuntos Económicos y crear instituciones y legislación para el fomento de la unidad de mercado. Yo voy a presentar un amplio paquete, pero, claro, con el tiempo que tengo hoy no me parece lo más razonable explicarlo con todo lujo de detalles.

Señor presidente del Gobierno, no estoy por tanto de acuerdo ni con el diagnóstico que ha hecho de la economía española ni con las medidas que usted propone, pero no pasa nada. No está escrito en ningún sitio que yo tenga la razón, como tampoco que la tenga usted, pero le recuerdo que a lo largo de estos años yo advertía: Las cosas van bien, pero no se puede practicar la política del don Tancredo. Le pedí muchas veces reformas económicas y no las hizo. Me calificó de profeta de la catástrofe y de antipatriota y por eso estamos ahora en la situación en la que estamos, señor presidente del Gobierno. **(Aplausos.)**

Ha hablado usted también de la política de inmigración. Yo voy a hacerlo con brevedad. Yo manifesté -en realidad fue prácticamente lo único que hice porque no he tenido tiempo a hacer más cosas, y de esto hemos hablado, y mucho, como usted recuerda, en la campaña electoral- mi inquietud por algo: porque usted haya dicho esta mañana -porque lo dijo y, además, luego lo he leído en el texto- que va a mantener la misma política de inmigración que ha mantenido a lo largo de estos años. Sinceramente, eso es para echarse a correr; es decir, no puede usted mantener esa política porque va a generar problemas muy graves a la sociedad española. Le he dado muchos datos a lo largo de la campaña electoral. Eurostat: 2.600.000 extranjeros han entrado en España en los últimos cuatro años. ¿Cómo puede decir usted que en España todos entran legalmente y que son minoría los que entran ilegalmente? Eso no es verdad. Yo presentaré también pronto un paquete de medidas sobre este asunto, que además están perfectamente diseñadas en nuestro programa electoral, pero me gustaría darle tres ideas. Primero, diga usted o -mejor- haga una ley para prohibir las regularizaciones masivas, porque eso supone dar un toque de atención, una llamada, que sin duda produce efectos. Yo también propuse, y va en mi programa electoral, que aquel que cometa un delito en nuestro país debería ser expulsado, como ya fue establecido legalmente por el último Gobierno del Partido Popular y eliminado -no sé por qué- por ustedes. Y, luego, he propuesto un contrato de integración para mejorar la integración de quienes vienen a España. Usted puede no estar de acuerdo, pero no me diga, por favor, que va a mantener su

política de inmigración de estos años, porque esto va a generarles muchísima preocupación a muchos ciudadanos.

Señor presidente del Gobierno, sobre seguridad ciudadana, sobre violencia de género, sobre educación y sobre otras muchas cosas de las que usted ha hablado aquí, tengo que decirle una cosa. No pongo en tela de juicio sus esfuerzos ni que haya hecho lo imposible ni medidas ni más medidas, leyes -es usted una máquina de hacer leyes-, pero a los políticos y a los gobernantes se les juzga por los resultados. Por eso le he dicho que no basta solo con una ley en materia de violencia contra las mujeres. Es que nosotros aprobamos esa ley; la aprobamos nosotros, pero advertimos: se necesitan medios. Este no es un tema de hacer una ley, este no es un tema de declaraciones genéricas, este es un tema de gobernar, igual que la seguridad ciudadana. La seguridad ciudadana no se arregla con leyes, que a lo mejor son necesarias; se arregla sobre todo con policías en la calle, con policía de proximidad. Y eso es lo que se le exige al Gobierno: eficacia. **(Aplausos.)**

Hay otro asunto, señor presidente del Gobierno. Yo no quiero que me malinterprete usted. Estoy dando mi opinión sobre su candidatura a la presidencia del Gobierno y creo que lo estoy haciendo en términos bastante correctos. Lo del agua no tiene nombre. Aquí en su día había algo que se llamaba el Plan Hidrológico Nacional aprobado por el 80 por ciento del Consejo Nacional del Agua; entre otros, por la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha presidida entonces por quien nos preside hoy, por la Comunidad Autónoma de Extremadura presidida por el señor Rodríguez Ibarra, por la Generalitat de Cataluña presidida por el señor don Jordi Pujol. El 80 por ciento de los miembros del Consejo Nacional del Agua apoyaron aquel plan hidrológico. Usted lo liquidó unilateralmente sin consultar con nadie. Tenía derecho a hacerlo y lo hizo, pero ahora algunos tenemos derecho a exigirle responsabilidades y a decirle: Oiga, ¿qué va a hacer usted ahora? **(Aplausos.)** Yo le pido que no se moleste, pero no ha resuelto el problema del agua ni en Aragón ni en Cataluña ni en la Comunidad Valenciana ni en la Región murciana ni en Andalucía ni en Castilla-La Mancha. Y podía entrar en detalles: en Aragón no se ha avanzado nada en la resolución de los problemas; Castilla-La Mancha y Madrid siguen igual, sin saber cuál es su futuro a corto plazo; hay incertidumbre respecto al Tajo-Segura; se ha modificado el trasvase Júcar-Vinalopó creándole problemas gravísimos a la gente; hay problemas con la sobreexplotación de acuíferos y no vamos a poder cumplir la directiva; hay grandes pérdidas para los agricultores; se ha generado una enorme tensión. Usted dice que no ha habido cortes de agua, pero en este momento en Barcelona existen restricciones para el uso del agua en el riego de jardines, piscinas, lavado de coches; el servicio de bomberos tiene previsto utilizar agua de mar; se anuncian restricciones en gimnasios y hoteles y ya se han puesto multas por estos motivos; en Lleida se están produciendo restricciones del 75 por ciento en los riegos del Alto Aragón y en el Canal de Aragón y Cataluña; en Murcia se han tenido que abandonar cultivos de temporada y arbolado; en Almería desde hace un mes existen restricciones de riego en el norte de la provincia. Tengo un sinfín de datos que me han trasladado desde las distintas comunidades autónomas.

Yo le pido que, en lugar de tomar decisiones parciales y parches, haga usted un planteamiento de conjunto para resolver el problema del agua en toda España. Es que lo que ha pasado en Barcelona, señor presidente del Gobierno... Creo que debemos decirle a la gente la verdad. Hay ocho trasvases desde el Ebro, que abastecen incluso al Gran Bilbao. El Gran Bilbao se abastece desde el Ebro, Barcelona se abastece en un 50 por ciento por un trasvase, hay un minitrasvase del Ebro a Tarragona. Hay algunos trasvases que parece que son buenos y otros que, por razones ideológicas y partidistas, por lo visto, no son buenos. **(Aplausos.)**

Y ahora, señor presidente del Gobierno, como no hay un plan ni hay un criterio, tenemos un debate que todos los días recogen los medios de comunicación entre personas que forman parte del mismo partido y de las mismas coaliciones. Y mi obligación es -porque yo sí que tenía, y mi grupo también, una alternativa- exigirle aquí, cuando usted se somete a la investidura, que nos diga qué va a hacer para arreglar el problema del agua en Cataluña y en el resto de España, porque en Murcia, en Valencia o en Almería nos están oyendo y quieren que yo le pregunté a usted, que se somete a la investidura, si tiene alguna alternativa después de liquidar el Plan Hidrológico Nacional. **(Aplausos.)**

Voy terminando. Señor presidente del Gobierno, yo seguro que he cometido muchos errores, probablemente muchos más que usted, pero yo le digo una cosa: yo creo en los acuerdos y en los pactos de Estado. Ahora, agradecería que no se manipulasen mis palabras para hacerse el simpático. Yo he dicho que en los pactos de Estado es mejor que estén todos, pero no puede haber un pacto de Estado si falta ese partido o ese partido. Entonces no hablamos de pacto de Estado, hablamos de otra cosa. **(Aplausos.)** Yo quiero un pacto

para derrotar a ETA y, cuando alguien quiere echar, como es usted, a la alcaldesa de Mondragón, yo digo que sí, sin pedir nada a cambio. **(Aplausos.)** Y quiero pactar con usted el modelo de Estado y quiero que en los Estatutos, como se hizo siempre en España, no se excluya ni a ustedes ni al Partido Popular. Y quiero hablar de la justicia, pero tengo que recordarle algo. No vale decir: Partido Popular, hablo con usted, porque la ley dice que tengo que hablar con usted. Usted ha modificado la Ley Orgánica del Tribunal Constitucional, sin acuerdo con el Partido Popular, o la forma de hacer los nombramientos el Consejo General del Poder Judicial, sin acuerdo del Partido Popular. Estoy dispuesto a hablar de terrorismo, de España, de financiación autonómica, de justicia, de pacto de Toledo y de política exterior, pero estoy dispuesto a hablar en serio y, si usted me llama, yo iré, pero usted tiene una gran responsabilidad, porque para eso es el presidente del Gobierno.

Muchas gracias. **(Aplausos de las señoras y señores diputados del Grupo Parlamentario Popular, puestos en pie.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Rajoy.
Tiene la palabra el señor candidato.

El señor **RODRÍGUEZ ZAPATERO** (Candidato a la Presidencia del Gobierno): Muchas gracias, señor presidente.

Señor Rajoy, me quedo con sus palabras finales: que tiene disposición al diálogo. Mi interés en este debate no es hacer una revisión, un repaso de quién tuvo más voluntad de acuerdo o menos voluntad de acuerdo. La historia de la democracia desde la transición hasta aquí es bastante conocida por todos nosotros.

Solamente reitero un dato objetivo y es que el Partido Socialista ha estado en todos los consensos de Estado, en todos los pactos de Estado, fuera mayoría o minoría y estuviera en el Gobierno o en la oposición. Ustedes no han hecho lo mismo en estos treinta años de vigencia de la democracia. **(Aplausos.-Un señor diputado: ¡No es verdad!)** Esa es la única diferencia. Usted conoce bien que, en esas etapas de Gobierno y oposición, el Partido Socialista en política antiterrorista ha sido ejemplar. **(Rumores.)** Ejemplar en su comportamiento de apoyo al Gobierno de la nación en la lucha contra el terrorismo. No valoro ni juzgo la actuación de los demás, ni siquiera voy a valorar su actuación en la lucha antiterrorista en la pasada legislatura; no la voy a valorar. Me interesa ante todo que en las próximas semanas, cuando tengamos el diálogo para buscar ese compromiso en política antiterrorista -que deseo que sea de todos los grupos parlamentarios-, pesen más las ganas de futuro y de acabar con ETA y con el terrorismo que los reproches que unos y otros podamos hacer del pasado. **(Aplausos.)** Eso es lo que me importa, eso es lo que me interesa y eso es lo que quieren los españoles.

Ha vuelto a hacer algún análisis, un diagnóstico y una valoración de la situación económica. Yo he explicado que hace cuatro años usted hizo una en el debate de investidura y los retos que nos puso -ya he visto que este año no se ha atrevido a ponernos retos, porque como hace cuatro años se quedó por debajo en todas las exigencias de resultados económicos, tanto en crecimiento como en creación de empleo, como en superávit público-, hoy no se ha atrevido. Yo simplemente le digo que nuestro análisis y nuestro diagnóstico son objetivos y ponderables; objetivos y ponderables. Estamos en un proceso de desaceleración, que en España además afecta de una manera singular al sector inmobiliario, que provoca una pérdida de empleo, que vamos, por tanto, a crecer menos y a crear menos empleo que en la legislatura pasada -donde tuvimos grandes resultados en un contexto internacional favorable, pero mejorando a la mayoría de los grandes países europeos y del mundo- y nos proponemos que en esta legislatura, a pesar de la desaceleración, también estemos por encima de la media europea y mantengamos nuestras capacidades y las mejoremos potencialmente.

Ahora bien, señor Rajoy, pierde credibilidad su análisis y su diagnóstico sobre la situación económica y sobre las necesidades coyunturales en el corto y en el medio plazo para España, porque usted parece ignorar que las consecuencias de la desaceleración -las consecuencias evidentes de la desaceleración- vienen fundamentalmente de la situación económica de Estados Unidos, de la situación creada en el sector financiero como consecuencia de las crisis de las hipotecas *subprime* y que es una desaceleración que afecta a todos nuestros socios de la Unión Europea. Eso es hacer un análisis objetivo y dentro de esa desaceleración general, internacional, España tiene problemas específicos, a los que me he referido, y a los que hay que dar respuesta, como el incremento de la inflación, como el déficit exterior, pero tenemos activos propios que otros no tienen, como el superávit público, al que usted no se ha referido, y que nos permite mantener inversión productiva, inversión en infraestructuras, mantener políticas de cohesión social, de estímulo del empleo y, por

supuesto, estar más preparados para afrontar lo que será el próximo ritmo de creación económica. En todo caso, señor Rajoy, he de decirle que sobre economía, no sé que análisis es el que mece la cuna a la hora de establecer lo que ha dicho aquí. Si es el del señor Arias Cañete, el del señor Costa, el del señor Pizarro o el del señor Montoro, porque ha tenido tantos portavoces en materia de economía **(Aplausos.)** que, ciertamente, es muy difícil saber cuáles son los análisis de los que parte el diagnóstico que tiene y las previsiones de futuro. Ha tenido usted un récord notable de portavoces en materia económica. En todo caso, lo que interesa a los españoles y lo que a este candidato le interesa resaltar es que nuestra economía es fuerte para atender los retos de la desaceleración, que tenemos recursos para favorecer y ayudar al sector inmobiliario, para dar una respuesta también de compromiso y apoyo a las familias que tengan más necesidades y, a la vez, persistir en mejorar nuestro crecimiento competitivo y nuestro crecimiento tecnológico.

Por cierto, he de decirle, señor Rajoy, que España tiene una cuota de exportación de alrededor del 1 por ciento, equivalente a nuestro peso en el mundo. España junto con Alemania ha sido el único país grande de la Unión Europea que no ha perdido cuota de mercado en los últimos años. Todos los demás, Francia, Reino Unido e Italia, han perdido al menos un punto porcentual, a pesar de la apreciación del euro y de la aportación de nuevos competidores internacionales como China o India. En 2007 nuestras exportaciones han crecido al 5,3 por ciento, por encima del 3,7 por ciento de 2003, que era último el año que ustedes estaban en el Gobierno. Y además en este 2007 hemos tenido el mejor dato de inversión directa extranjera y un dato extraordinariamente positivo de inversión española en el extranjero. Por tanto, no hemos perdido cuota de mercado, no hemos perdido competitividad, sino que hemos ganado productividad -a eso no ha hecho referencia-: del 0,3 al 0,9 por ciento de la productividad, a pesar del fuerte incremento del desempleo en nuestro país y gracias a la acción política de este Gobierno por invertir en I+D+i, por invertir en infraestructuras mucho más que en su etapa.

Haré una referencia al agua. Sobre la política del agua hay una cosa evidente. Ustedes estuvieron ocho años en el Gobierno y no solucionaron nada ni aportaron un hectómetro cúbico más de agua para los españoles. Punto uno. **(Aplausos.)** Punto dos. En esos ocho años hubo restricciones para el consumo humano de agua. En 2003 hubo graves restricciones de agua para el consumo humano en Murcia, y se acordarán bien los murcianos. Nosotros en cuatro años de Gobierno hemos incrementado, como antes le dije, en 1.162 hectómetros cúbicos la disponibilidad de agua. Hemos invertido 7.700 millones de euros y, si obtenemos la confianza de la Cámara en este proceso de investidura, cuando cumplamos seis años de Gobierno, es decir, en 2010, tendremos 833 hectómetros cúbicos más, y será un avance prácticamente cercano al definitivo para los problemas de agua en España. Y en 2012 habremos llegado a mil hectómetros cúbicos más de agua en España, con lo cual tendremos resueltos los problemas de todas las comunidades autónomas gracias al programa AGUA que se puso en marcha por este Gobierno, que ha invertido 7.700 millones de euros y que, por cierto, no se opuso porque no derogamos el Plan Hidrológico Nacional, derogamos el trasvase del Ebro, que era una parte del Plan Hidrológico Nacional, que ustedes solo habían ejecutado en un 15 por ciento y que ahora lleva un ritmo de ejecución mucho más alto. **(Aplausos.)** Esto queda en el "Diario de Sesiones" de la Cámara. Ustedes en ocho años de Gobierno no solucionaron el problema del agua ni aportaron más hectómetros cúbicos y yo desde aquí me comprometo a que dentro de dos, es decir, después de seis años de gobierno y especialmente en los ocho años del final de esta legislatura tendremos solucionado el problema del agua en todas las comunidades autónomas. Esa va a ser la diferencia entre su Gobierno y nosotros en materia de agua, a pesar de la demagogia que han hecho y de la hipocresía que han tenido. **(Aplausos.)** Es verdad que la seguridad ciudadana ha de ser una política prioritaria en garantía de las libertades, pero usted viene a dar lecciones y a hacer exigencias cuando usted fue ministro del Interior en un Gobierno que se caracterizó por reducir el número de policías, y lo hace frente a un Gobierno que se ha caracterizado por incrementar el número de policías y guardias civiles como ningún otro del periodo de la democracia en España. Eso no es creíble, no es serio, no tiene rigor. **(Aplausos.)** Por eso le hablo de su responsabilidad, porque parece que le cuesta reconocer responsablemente los hechos objetivos, como son que este es el Gobierno que ha incrementado el número de policías y guardias civiles y que ustedes fueron un Gobierno que redujo el número de policías y guardias civiles -así pasaban las cosas que pasaban-. Si usted dijera que desean que se incremente el número de policías y guardias y civiles, estaría bien, pero no nos lo reproche, cuando nosotros lo hemos hecho y usted no, porque además -lo hemos debatido muchas veces- fue especialmente poco cuidadoso en incrementar el número de policías y de guardias civiles.

Y en materia de inmigración ha dicho que le preocupa la política que hoy he anunciado. Estoy dispuesto al diálogo. Tenemos una subcomisión que funcionó, en la última parte de la legislatura anterior, en materia de inmigración. El Grupo Socialista tiene la intención de reactivar esa subcomisión y seguir trabajando en materia de inmigración para ver si tenemos un espacio de acuerdos. Simplemente, quiero darle algún dato y recordarle algún compromiso que he establecido hoy en materia de política de inmigración. Entre 2004 y 2007 han sido repatriadas en nuestro país 370.000 personas, que representa un 43 por ciento más que en la legislatura que fue de 2000 a 2004. Por tanto, hemos incrementado la capacidad, los medios y la eficacia de repatriar, porque hemos incrementado los medios de la lucha contra la inmigración ilegal. Yo no he dicho que todos los inmigrantes que llegan a España lleguen legalmente con un contrato de trabajo; no lo he dicho; he dicho que la mayoría están vinculados a un contrato de trabajo. Y hemos hecho grandes esfuerzos con los países de origen del África subsahariana, de Latinoamérica y de otras regiones del continente.

Hoy he afirmado que vamos a extremar el rigor en la legalidad; que vamos a extremar los medios y la voluntad en la integración, y que para ello queremos contar con todos; y que vamos a hacer una política de incentivar el retorno de inmigrantes a través de capitalizar las prestaciones por desempleo y de una política de microcréditos. Son medidas concretas que, seguramente, usted ha obviado en su discurso. Pero esa es la realidad de la inmigración. Y le llamo a que coopere en esa materia porque sería, sin duda alguna, muy importante para todos; a eso y al principio de responsabilidad.

Señorías, en concreto, señor Rajoy, es absolutamente legítimo que su fuerza política, que representa un programa, que representa una opción distinta, exprese su voto contrario en la investidura, a pesar, insisto, de lo que usted dijo en la campaña electoral sobre la abstención. Parece bastante lógico que el principal partido de la oposición dé un voto contrario a la investidura. Para terminar, solamente quiero decirle al respecto que hoy empezamos los cuatro años que tenemos por delante. Hoy no terminamos los cuatro años anteriores. Esa es mi posición como candidato a la presidencia del Gobierno de España; como candidato que ha recibido un apoyo mayoritario; que tiene motivos, al haber obtenido ese apoyo mayoritario, al haber tenido más apoyo que hace cuatro años, motivos razonables, desde la humildad, para entender que ha obtenido un respaldo, un aval, a su política y a la gestión que llevamos haciendo durante los cuatro años pasados; con la voluntad -como siempre he expresado- de corregir errores y redoblar los esfuerzos para encontrar consensos y espacios de diálogo. Desde la confianza plena en el futuro de España; desde la confianza plena en la capacidad que tiene la sociedad española, en su energía, en su fortaleza de innovación y en la voluntad que este Gobierno ha expresado -y hoy reitera,- de mantener sus compromisos de cohesión social, de bienestar, de convivencia y de identidad compartida en ese proyecto común que cada día tiene más fuerza en el mundo, que se llama España. Más fuerza por su grandeza económica, por su grandeza cultural, por su ambición de futuro, de modernidad, de afán por la igualdad. Y espero, señor Rajoy que en esos afanes, en esas metas que vamos a conseguir para este país, para que nos sigan admirando nuestros vecinos europeos, podamos contar, esta vez sí, con su concurso, a pesar de la intervención de hoy que en algún momento, señor Rajoy, ha podido ser la primera intervención de una nueva legislatura que creo, sinceramente, que en lo que respecta al debate y a la confrontación política no deberíamos repetir.

Debemos a los españoles cuatro años de calma, de serenidad, de más diálogo, de más entendimiento, de más confianza y de más responsabilidad. Desde luego, mi compromiso ante toda la Cámara y ante toda la ciudadanía es firme: Trabajaré por esos cuatro años de serenidad, de diálogo, de entendimiento y de progreso.

Muchas gracias. **(Aplausos de las señoras y los señores diputados del Grupo Parlamentario Socialista puestos en pie.)**

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor candidato.